

ENFOQUE ECONOMICO

No. 9

SEPTIEMBRE 2009

El consumo en Cuba:

Reseña histórica, evolución reciente y perspectivas para el futuro

Por:

Dr. Mario A. González Corzo, Profesor e Investigador

Facultad de Economía, LEHMAN COLLEGE

CITY UNIVERSITY OF NEW YORK

Investigador Asociado

Instituto de Estudios Cubanos y Cubano-Americanos, Universidad de Miami

Introducción

El estudio o análisis del consumo es de por sí un tema complejo en cualquier país del mundo. En el caso de Cuba, dados la singularidad del modelo económico en vigor a partir de 1959 y la ya bien conocida segmentación del mercado interno de consumo – el cual en términos generales está compuesto por una red de distribución minorista en la cual se ofertan bienes y servicios altamente subvencionados por el Estado, los cuales se venden en “moneda nacional” (o pesos corrientes cubanos – CUP) y por una red minorista, también estatal, de establecimientos por divisas – cualquier estudio sobre este tema es por ende más complejo y requiere un enfoque que va más allá de la aplicación de teorías y modelos convencionales.

En este número de “Enfoque Económico” intentamos abordar la compleja, pero importante, temática del consumo en Cuba desde una perspectiva histórica. También pretendemos, sin entrar en un análisis profundo sobre este tema dados la naturaleza y objetivo de este boletín, tratar el tema del consumo en Cuba desde un punto de vista prescriptivo; es decir, con el fin de delinear algunos pasos y medidas con el potencial de mejorar y expandir las posibilidades de consumo de todos los cubanos. Este enfoque de carácter prescriptivo lo brindamos no con el fin de “dictar” o “recetar” “como deberían ser las cosas” – es decir, que medidas deberían tomarse para mejorar un aspecto de la vida cotidiana tan fundamental como el consumo – sino con el objetivo de fomentar el intercambio de ideas al respecto y de esa forma humildemente aportar “otro granito de arena” al pensamiento económico contemporáneo dedicado a este importante y urgente tema dentro del estudio de la economía cubana.

Reseña histórica del consumo en Cuba

El comienzo del proceso revolucionario se caracterizó por políticas de redistribución de corte populista mediante la socialización de los medios de producción en sectores claves de la economía cubana como la educación, los deportes, los servicios de salud y el transporte (Mesa Lago, 1983). También se redistribuyeron los recursos y las riquezas en otros sectores como la agricultura y la vivienda mediante las Leyes de Reforma Agraria (1959 y 1962) y la Ley de reforma Urbana (1960) promulgadas durante los primeros años de la transición socialista.

Las políticas del gobierno revolucionario en relación al empleo y los salarios, las cuales enfatizaban la distribución equitativa de los recursos, tuvieron un efecto directo en los ingresos y el consumo. Como indica la teoría económica, al aumentar los ingresos y dedicarse más recursos a la producción de bienes capitales, lo cual como consecuencia redujo la producción y disponibilidad de bienes

de consumo, la liquidez monetaria aumentó y se destaparon tendencias inflacionarias en la economía subterránea o mercado negro, lo cual afectó adversamente al consumo durante los primeros años del periodo socialista clásico.

Durante este periodo, las leyes clásicas (de corte capitalista) del mercado, basadas en la oferta y demanda, fueron abolidas y el sector Estatal reemplazó al sector privado (y al “mercado”) como el mecanismo de coordinación principal en la economía cubana. Este periodo también se caracterizó por el aumento en la colectivización de la economía cubana (Cuadro 1) y la implementación de políticas económicas que con mayor énfasis sobre la distribución igualitaria con relación a la racionalidad económica, la productividad total de los factores y la eficiencia.

| Cuadro 1. Cuba: Colectivización de los medios de producción, 1961 - 1977 (en porcentajes) | | | | |
|--|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Sector | 1961 | 1963 | 1968 | 1977 |
| Agricultura | 37% | 70% | 70% | 79% |
| Industria | 85% | 95% | 100% | 100% |
| Construcción | 80% | 98% | 100% | 100% |
| Transporte | 92% | 95% | 98% | 98% |
| Comercio Minorista | 52% | 75% | 100% | 100% |
| Comercio Mayorista e Internacional | 100% | 100% | 100% | 100% |
| Sector Bancario | 100% | 100% | 100% | 100% |
| Educación | 100% | 100% | 100% | 100% |

Fuentes: Carmelo Mesa-Lago, 1983; cálculos del autor.

Un aspecto fundamental de la economía cubana que data a este periodo y el cual desempeña un papel fundamental en la reorganización del consumo fue la creación del sistema de racionamiento, popularmente conocido como “la libreta,” en 1961. Como ya es bien sabido la creación del sistema de racionamiento, mediante el cual se suplementaron (y se suplementan) los ingresos de los hogares cubanos al ofertarse una canasta de alimentos básicos a precios fuertemente subvencionados por el Estado, contribuyó a una serie de distorsiones tanto en el ámbito productivo como en el consumo. En lo que respecta a la producción, la creación de la Unión Nacional de Acopio (UNA) en 1959 resultó en la centralización de la red comercializadora del país, la cual estableció los precios que el Estado debería pagar a los productores y los “compromisos de entregas” de estos con el Estado (Álvarez, 2004). Esto, sin duda, conllevó a una serie de distorsiones ya que en muchos casos los precios fijados por Acopio no reflejaban los costos de producción, eliminando así los incentivos económicos necesarios para incrementar y mejorar la producción de productos agrícolas.

Otro elemento esencial del modelo económico cubano durante la etapa clásica del socialismo, el cual repercutió directamente sobre el consumo, fue la llamada “Ofensiva Revolucionaria” de 1968. Mediante este proceso se nacionalizaron los pequeños negocios privados (“chinchales”) de la antigua era capitalista que habían (hasta ahora) sobrevivido las distintas olas de nacionalizaciones e “intervenciones” que caracterizaron a los primeros años del periodo revolucionario (Mesa-Lago, 1983).

Para contrarrestar el impacto de estas medidas, el Estado permitió la venta esporádica “por la libre” en mercados paralelos durante los últimos años de la década de los sesenta y durante algunos periodos de tiempo en las décadas de los setenta y los ochenta. Aunque la apertura (y tolerancia) de estos mercados paralelos contribuyó a la expansión de las posibilidades de consumo privado (o “particular”) de los cubanos, el periodo clásico del socialismo cubano se destacó pero su énfasis, podría decirse desproporcionado, en el “consumo social.”

Las tendencias en el consumo social durante este periodo (1975 – 1990) reflejan el impacto de las políticas de redistribución implementadas durante los primeros años del periodo revolucionario. Entre 1975 y 1990, el consumo social incrementó un 207%, mientras que el consumo privado decreció notablemente durante el mismo periodo debido a la oferta limitada de bienes y servicios disponibles mediante el sistema de racionamiento (García Álvarez y Togores González, 2007). Esto se puede considerar como un ejemplo de lo que Kornai (1992) caracterizó como una “economía de escasez” (“shortage economy”), en la cual, a pesar de altos niveles de subvenciones, el sector Estatal es incapaz de satisfacer la demanda de los consumidores o la población.

La “economía de escasez” de la década de los sesenta y los setenta contribuyó al desarrollo y expansión del mercado paralelo de los ochentas y los noventas. Estos mercados representaron un mecanismo (legal) de distribución fuera del sistema de racionamiento mediante el cual se ofrecían artículos de consumo importados y aquellos resultantes de la sobreproducción nacional. Sin duda, la creación del mercado paralelo tuvo como consecuencia el aumento del consumo privado y desempeñó un papel fundamental dentro de las políticas cubanas para fomentar el flujo de remesas del exterior, las cuales entraron en vigencia a finales de la década de los setenta cuando Cuba comenzó a mejorar sus relaciones con la “comunidad” de cubanos residentes en el exterior.

El derrumbe del Campo Socialista a principios de la década de los noventa tuvo un impacto devastador sobre el consumo en Cuba. Entre 1989 y 1993, el país sufrió la crisis económica más severa de su historia contemporánea. El producto interno bruto (PIB) se contrajo un 33%; las exportaciones de bienes y mercancías cayeron cerca del 80%; las importaciones se redujeron por un porcentaje similar; la tasa de cambio informal entre el peso cubano (CUP) y el dólar estadounidense (USD) llegó a depreciarse a unos 130 pesos por dólar; y el déficit fiscal alcanzó la escalofriante cifra de 33% del PIB (Domínguez, 2007; Pérez Villanueva, 2007).

Como resultado de las afectaciones causadas por la crisis económica de los noventa (1989 – 1993), el consumo cayó drásticamente. Entre 1989 y 1993, el consumo total de la población registró un descenso de 31%; por su parte el consumo social cayó 7%, mientras que el consumo privado (o particular) se contrajo un 39% (García Álvarez y Togores González, 2007).

La reducción relativamente pequeña del consumo social (con respecto al consumo privado) durante este periodo reflejó el impacto de las políticas diseñadas para paliar los efectos de la crisis sobre este importante renglón del consumo en Cuba. Los escasos recursos con los que contaba el país en aquel momento se destinaron, e incluso se redistribuyeron, hacia el consumo social con el fin de amortiguar el impacto de la crisis y mantener o salvaguardar algunos de los elementos igualitarios del modelo económico cubano.

No obstante a esto, la población se vio seriamente afectada por la crisis, la cual en parte mas allá del impacto del “choque externo” causado por la desintegración del Bloque Socialista (o Consejo Mutuo de Ayuda Económica – CMAE), también reflejó el agotamiento y las deficiencias del modelo económico cubano. Como resultado, durante el periodo 1989 – 1993, el mercado negro o economía subterránea se convirtió en la vía principal donde gran parte de la población acudía para satisfacer sus necesidades básicas de consumo.

Como respuesta a la crisis económica de los noventa, entre 1993 y 1997, el gobierno cubano introdujo un conjunto de reformas económicas entre las cuales las más destacadas incluyeron: una nueva ley de inversión extranjera (1992), la despenalización de la tenencia de divisas, o legalización del dólar estadounidense (1993), la autorización del empleo por cuenta propia (1993), la transformación de granjas estatales en Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) (1993), la apertura de mercados artesanales e industriales (1993), la reapertura de los mercados agropecuarios (1994), la reestructuración del aparato administrativo estatal (1994), la creación y expansión de la red nacional de Tiendas Recaudadoras de Divisas (TRDs) (1995), la introducción de una nueva moneda, el peso convertible (CUC), popularmente conocida como el “chavito” (1995), la creación de las Casas de Cambio, S.A. (CADECA) (1995) y la implementación del sistema de “perfeccionamiento empresarial” en varios sectores de la economía.

Estas reformas económicas transformaron radicalmente a la sociedad cubana, sobretudo en el ámbito del consumo, y marcaron el paso inicial del tránsito del socialismo cubano del modelo clásico al sistema reformado, comúnmente conocido como el

“socialismo de mercado.”(1) En particular, las reformas económicas de los noventa repercutieron directamente sobre los ingresos de los hogares, gran parte de los cuales fue destinada al consumo. El ingreso nominal por trabajador (o persona ocupada) creció notablemente a partir de 1994. Sin embargo, en términos reales este se mantuvo muy por debajo del registrado en 1989. En el año 2000, por ejemplo, el salario mensual (en términos nominales) llegó a 234 pesos (García Álvarez y Togados González, 2007), el cual representó un aumento del 24% en relación a 1989. No obstante a esto, en términos reales, es decir ajustado por inflación, como demuestra el Cuadro 2, el salario promedio mensual en el 2000 fue 37% inferior al salario promedio mensual (en términos reales) registrado en 1989. En 1989, el salario promedio mensual (real) fue de 131 pesos, comparado con 83 pesos en el año 2000 (García Álvarez y Togados González, 2007).

Otro aspecto interesante con relación a los ingresos, y por ende el consumo, en Cuba durante el Periodo Especial es la pérdida de relevancia de los salarios como componente esencial de los ingresos de los hogares. Como es bien sabido, otras fuentes de ingresos – como remesas familiares, pagos de estímulos en divisa, los ingresos generados por actividades o empleo por cuenta propia y por otros operadores privados (agricultores pequeños, transportistas, taxistas, etc.) – contribuyeron a la “estratificación del consumo” en Cuba a partir de la segunda mitad de la década de los noventa.

Irónicamente, esta estratificación del consumo ha sido en parte alentada y en parte contrarrestada por algunas políticas del Estado. La gran parte del paquete de reformas económicas implementadas para contrarrestar la severa crisis económica de los noventa (ej. la legalización del dólar, empleo por cuenta propia y mercados agropecuarios) contribuyeron a este fenómeno. Mientras que la estabilización de la tasa de cambio entre el peso y el dólar y el saneamiento de las finanzas públicas contrarrestaron los efectos de la estratificación del consumo en Cuba, sobre todo en aquellos sectores de la población más desfavorecidos como personas sin acceso a ingresos en divisas, jubilados y otros que dependen primordialmente del sector Estatal como fuente de ingresos y subvenciones.

Situación actual y características singulares del consumo en Cuba

Para analizar la situación actual del consumo en Cuba, dentro de los parámetros de este estudio, tomaremos en cuenta el balance de ingresos y egresos monetarios de la población, el cual sirve para analizar (a nivel macroeconómico) el nivel de vida de la población y refleja “las relaciones monetario-financiera de la población con las empresas, unidades presupuestadas e instituciones estatales, tanto en efectivo como de carácter crediticio” (AEC, 2008). También, incluiremos un análisis del presupuesto del Estado, el cual refleja los gastos corrientes dirigidos a importantes componentes del consumo social como la educación, la salud, la cultura y deporte, entre otros, al igual que los gastos en seguridad social, bienestar (o asistencia) social, y las transferencias (o subsidios) al sector empresarial y cooperativo, las cuales tienen un impacto directo sobre el consumo de los hogares en Cuba.

En la actualidad, el consumo en Cuba cuenta con varias características singulares, muchas de las cuales se originaron en los años más críticos del Periodo Especial (1989-1993). Las más destacables son: un alto nivel de segmentación en los mercados, sobretudo el mercado interno de alimentos, el peso relativamente alto del consumo social, distorsiones en relación a los precios costos de producción como resultado del sistema de doble circulación monetaria vigente en la actualidad y un alto nivel de estratificación (o desigualdad) en términos de las posibilidades de consumo de varios grupos (o estratos) de la población como resultado principalmente de la decreciente importancia del salario como el componente principal del ingreso total de los hogares cubanos.

Otro aspecto o característica importante del consumo en Cuba es la brecha existente, en muchos casos, entre los ingresos de los hogares y la disponibilidad de bienes y servicios para satisfacer su demanda de consumo. Por una parte, hay que reconocer que a pesar de sus conocidas insuficiencias el sistema de racionamiento aun desempeña un papel fundamental en el consumo en Cuba, al directamente suplementar los ingresos y poder adquisitivo de los hogares mediante la oferta de alimentos y productos de uso personal subvencionados por el Estado. Es cierto que el sistema de racionamiento no permite satisfacer todas las necesidades de consumo de la población y que mediante este se ofrecen en su mayoría alimentos y artículos de consumo de calidad inferior que los que se venden en

los establecimientos por divisa. Sin embargo, desconozco de hogares cubanos – incluyendo a aquellos que reciben remesas familiares, trabajan por cuenta propia, reciben pagos de estímulos en divisas u operan en el sector emergente – que no utilicen de una forma u otra los alimentos y productos de uso personal disponibles por “la libreta.”

En el caso de Cuba, como en otros países del mundo, el consumo depende en gran parte de los ingresos de la población. El Cuadro 2 presenta el balance de ingresos y egresos monetarios de la población publicado por la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) en el Anuario Estadístico de Cuba de 2008.

| Cuadro 2. Cuba: Balance de ingresos y egresos monetarios de la población, 2003-2008, millones de pesos | | | | | | | | |
|---|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|---------------------------|--------------------------------------|
| CONCEPTO | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | Cambio 2003 - 2008 | Cambio porcentual 2003 - 2008 |
| Ingresos | 23 418.0 | 24 333.9 | 30 204.2 | 33 867.2 | 38 922.5 | 26,606.8 | 3,188.8 | 13.6% |
| Salarios y otras remuneraciones | 11 668.6 | 12 187.8 | 14 346.5 | 16 761.6 | 17 973.7 | 19 138.1 | 7,469.5 | 64.0% |
| Ingresos de los cooperativistas | 230.6 | 263.6 | 272.4 | 300.6 | 336.2 | 410.9 | 180.3 | 78.2% |
| Ingresos de campesinos privados | 1 904.7 | 1 714.1 | 1 762.4 | 1 781.8 | 2 625.6 | 3 568.5 | 1,663.8 | 87.4% |
| Ingresos del sector privado no agropecuario | 988.9 | 1 139.3 | 1 321.7 | 1 327.8 | 2 311.6 | 2,527.5 | 1,538.6 | 155.6% |
| Ingresos de la UBPC | 656.4 | 675.0 | 642.0 | 688.0 | 801.6 | 961.8 | 305.4 | 46.5% |
| Otros ingresos | 7 968.8 | 8 354.1 | 11 859.2 | 13 007.4 | 14 873.8 | 17 030.8 | 9,062.0 | 113.7% |
| Egresos | 23 708.7 | 23 594.6 | 27 854.6 | 33 990.7 | 37 972.2 | 42,624.1 | 18,915.4 | 79.8% |
| Gastos en la adquisición de bienes | 14 890.1 | 15 319.8 | 16 715.5 | 22 707.9 | 23 794.0 | 23 116.4 | 8,226.3 | 55.2% |
| Pagos de servicios y otros pagos no comerciales | 2 104.1 | 2 153.7 | 2 325.2 | 2 978.6 | 3 420.7 | 3 522.5 | 1,418.4 | 67.4% |
| Otros egresos | 6 714.5 | 6 121.1 | 8 813.9 | 8 304.2 | 10 757.5 | 15 985.2 | 9,270.7 | 138.1% |

Fuentes: Anuario Estadístico de Cuba [AEC], 2008; cálculos del autor.

Como indica el Cuadro 2, entre 2003 y 2008, los ingresos (nominales) de la población crecieron 13,6%. Durante el mismo periodo (2003-2008), los salarios y otras remuneraciones crecieron un 64%, reflejando los aumentos salariales anunciados en 2005 y las medidas implementadas en febrero de 2008, mediante la Resolución 9 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), para vincular la remuneración con la productividad laboral. Los ingresos del sector privado no agropecuario registraron el aumento más destacable durante este periodo (155,6%), seguido por los otros ingresos (113,7%), los ingresos de los campesinos privados (87,4%) y los ingresos de los cooperativistas (78,2%).

En términos de los egresos monetarios de la población podemos notar que estos aumentaron 79,8% entre 2003 y 2008. En 2003, los gastos en la adquisición de bienes representaron cerca del 63% de los egresos monetarios de la población, mientras que los pagos de servicios y otros pagos no comerciales apenas representaron el 8,8% (Cuadro 2). Esta tendencia se mantuvo en el 2008, aunque los gastos en la adquisición de bienes de consumo solamente representaron el 54,2% de los egresos monetarios de la población y los pagos de servicios y otros pagos no comerciales pasaron a representar el 7,5% de los egresos monetarios de la población. Esto se debió en gran parte a la situación cambiante de los otros egresos monetarios, categoría la cual comprende los gastos del sistema financiero crediticio, así como las obligaciones contraídas y aportes voluntarios, así como aquellos gastos que se destinan para adquirir

bienes personales, la liquidación de préstamos y créditos y las cuotas a las instituciones sociales (AEC, 2008). Entre 2003 y 2008, los egresos monetarios en esta categoría aumentaron 138,1% y pasaron de representar 28,3% de los egresos monetarios de la población en 2003 a 49% en 2008 (Cuadro 2).

Estas tendencias reflejan el impacto económico, relacionado al consumo, de las medidas asociadas con la “Revolución Energética” (ej. la venta a crédito de refrigeradores y fogones eléctricos, en su mayoría de origen Chino, para reemplazar gran parte de los equipos de alto consumo energético de origen estadounidense (1950s) y soviético (1970s y 1980s)), al igual que el aumento del consumo personal tras los aumentos de salarios (nominales) y pensiones anunciados en el 2005.

Como ya hemos notado, otro aspecto relevante del consumo en Cuba es el “consumo social”, el cual está estrechamente vinculado con los gastos y subvenciones del Estado. El Cuadro 3 presenta la ejecución del presupuesto del Estado durante el periodo 2003-2008.

| Cuadro 3. Cuba: Ejecución del presupuesto del Estado, 2003-2008, millones de pesos | | | | | | | | |
|---|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-------------------------|--------------------------------------|
| CONCEPTO | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | Cambio 2003-2008 | Cambio porcentual 2003 - 2008 |
| Ingresos netos totales | 17,548.4 | 18,822.0 | 25,211.4 | 31,633.0 | 38,095.0 | 42,056.0 | 24,507.6 | 139.7% |
| Ingresos corrientes | 17,482.7 | 18,767.0 | 24,898.5 | 31,265.1 | 37,085.1 | 41,249.0 | 23,766.3 | 135.9% |
| Tributarios | 13,544.1 | 13,952.0 | 17,840.0 | 24,021.0 | 26,121.6 | 25,847.0 | 12,302.9 | 90.8% |
| Indirectos | 8,096.5 | 8,096.1 | 9,843.5 | 15,341.9 | 15,875.3 | 14,680.0 | 6,583.5 | 81.3% |
| Impuesto de circulación y sobre ventas | 7,333.1 | 7,333.8 | 9,036.0 | 14,203.8 | 14,463.7 | 13,220.0 | 5,886.9 | 80.3% |
| Impuesto sobre los servicios | 763.4 | 762.3 | 807.5 | 1,138.1 | 1,411.6 | 1,460.0 | 696.6 | 91.2% |
| Directos | 5,447.6 | 5,855.9 | 7,996.5 | 8,679.1 | 10,246.3 | 11,167.0 | 5,719.4 | 105.0% |
| Impuesto sobre utilidades | 1,859.9 | 1,973.3 | 2,125.6 | 2,039.8 | 2,998.8 | 2,950.0 | 1,090.1 | 58.6% |
| Impuesto por utilización de la fuerza de trabajo | 1,188.6 | 1,293.8 | 2,962.2 | 3,192.0 | 3,416.9 | 3,956.0 | 2,767.4 | 232.8% |
| Impuesto sobre ingresos personales | 324.8 | 329.9 | 325.8 | 328.3 | 403.7 | 453.0 | 128.2 | 39.5% |
| Contribución a la seguridad social | 1,424.0 | 1,565.9 | 1,777.8 | 2,208.5 | 2,411.5 | 2,591.0 | 1,167.0 | 82.0% |
| Otros impuestos y derechos | 650.3 | 693.0 | 805.1 | 910.5 | 1,015.4 | 1,217.0 | 566.7 | 87.1% |
| No tributarios | 3,938.6 | 4,815.0 | 7,058.5 | 7,244.1 | 10,963.5 | 15,402.0 | 11,463.4 | 291.1% |
| Aportes de empresas estatales | 1,747.1 | 1,891.7 | 2,623.5 | 2,281.9 | 2,513.2 | 2,792.0 | 1,044.9 | 59.8% |
| Otros ingresos no tributarios ^(a) | 2,191.5 | 2,923.3 | 4,435.0 | 4,962.2 | 8,450.3 | 12,610.0 | 10,418.5 | 475.4% |
| De capital | 455.4 | 424.1 | 625.4 | 794.1 | 1,344.8 | 1,134.0 | 678.6 | 149.0% |
| Depreciación | 429.2 | 366.1 | 611.4 | 756.5 | 1,270.5 | 1,083.0 | 653.8 | 152.3% |
| Venta de activos fijos | 26.2 | 58.0 | 14.0 | 37.6 | 74.3 | 51.0 | 24.8 | 94.7% |
| Devoluciones | 389.7 | 369.1 | 312.5 | 426.2 | 334.9 | 327.0 | -62.7 | -16.1% |
| Gastos totales | 18,622.4 | 20,241.4 | 27,156.4 | 33,326.5 | 39,992.6 | 46,256.0 | 27,633.6 | 148.4% |

| | | | | | | | | |
|--|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|----------------|
| Gastos corrientes | 16,539.4 | 17,954.8 | 24,092.9 | 28,505.3 | 35,120.5 | 41,756.0 | 25,216.6 | 152.5% |
| Actividades presupuestadas | 12,628.8 | 13,786.8 | 18,759.3 | 21,524.9 | 27,420.9 | 31,666.0 | 19,037.2 | 150.7% |
| Educación | 3,296.9 | 3,601.0 | 4,819.4 | 5,310.0 | 7,109.6 | 7,503.0 | 4,206.1 | 127.6% |
| Salud | 2,028.1 | 2,089.1 | 3,168.8 | 3,734.8 | 5,791.9 | 7,189.0 | 5,160.9 | 254.5% |
| Defensa y orden interior | 1,267.3 | 1,316.5 | 1,649.7 | 1,707.9 | 1,892.4 | 2,037.0 | 769.7 | 60.7% |
| Seguridad social | 2,053.9 | 2,172.4 | 2,917.4 | 3,526.0 | 3,727.0 | 4,400.0 | 2,346.1 | 114.2% |
| Administración | 602.9 | 631.8 | 816.1 | 970.5 | 1,111.4 | 1,201.0 | 598.1 | 99.2% |
| Viviendas y servicios comunales | 960.5 | 1,059.6 | 1,345.8 | 1,468.7 | 1,626.2 | 1,689.0 | 728.5 | 75.8% |
| Esfera productiva | 186.4 | 259.7 | 443.0 | 554.9 | 958.0 | 2,109.0 | 1,922.6 | 1031.4% |
| Cultura y arte | 475.7 | 569.8 | 780.6 | 921.6 | 1,200.5 | 1,315.0 | 839.3 | 176.4% |
| Ciencia y tecnología | 227.8 | 210.7 | 247.5 | 292.2 | 473.3 | 570.0 | 342.2 | 150.2% |
| Deportes | 223.0 | 242.3 | 367.1 | 455.0 | 516.1 | 547.0 | 324.0 | 145.3% |
| Bienestar (asistencia social) | 481.3 | 596.3 | 995.5 | 1,188.3 | 1,190.2 | 1,196.0 | 714.7 | 148.5% |
| Otras actividades | 825.0 | 1,037.6 | 1,208.4 | 1,395.0 | 1,824.3 | 1,910.0 | 1,085.0 | 131.5% |
| Transferencias al sector empresarial y cooperativo | 3,492.9 | 3,652.1 | 4,287.8 | 5,044.1 | 6,178.8 | 8,632.0 | 5,139.1 | 147.1% |
| Subsidios por pérdidas | 1,200.2 | 1,196.9 | 1,380.6 | 1,039.2 | 784.3 | 1,053.0 | -147.2 | -12.3% |
| Subsidios por diferencias de precios y a productos | 1,986.8 | 1,452.2 | 1,346.3 | 1,374.1 | 1,664.3 | 2,212.0 | 225.2 | 11.3% |
| Otros | 276.9 | 955.1 | 1,416.9 | 2,495.2 | 3,730.2 | 5,367.0 | 5,090.1 | 1838.2% |
| Ayuda económica a las UBPC ^(b) | 29.0 | 47.9 | 144.0 | 135.6 | ... | ... | ... | ... |
| Operaciones financieras | 417.7 | 515.9 | 1,045.8 | 1,936.3 | 1,520.8 | 1,300.0 | 882.3 | 211.2% |
| Gastos de capital | 2,083.0 | 2,286.6 | 3,063.5 | 4,821.2 | 4,872.1 | 4,500.0 | 2,417.0 | 116.0% |
| Saldo fiscal | -1,074.0 | -1,419.4 | -1,945.0 | -1,693.5 | -1,897.6 | -4,200.0 | -3,126.0 | 291.1% |

(a) Incluye diferencial de precios del comercio exterior, otras contribuciones empresariales e ingresos externos netos.

(b) Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). Entre 2000 y 2006 fueron Compensaciones a productores agropecuarios.

Fuentes: Anuario Estadístico de Cuba [AEC], 2008; cálculos del autor.

Como demuestra el Cuadro 3, los gastos estatales en renglones directamente relacionados con el consumo social como educación, salud, seguridad social, deportes, y asistencia social, aumentaron notablemente entre 2003 y 2008. Durante este periodo, los gastos estatales en educación aumentaron 127,6%, los gastos en salud pública 254,5%, los gastos en seguridad social 114,2%, los gastos en deportes 145,3% y los gastos en bienestar (o asistencia social) 148,5%. Por su parte, los subsidios por pérdidas al sector empresarial y cooperativo cayeron 12,3% entre 2003 y 2008, mientras que los subsidios por diferencias de precios y a productos (al sector empresarial y cooperativo) aumentaron 11,3% durante el mismo periodo.

Estas tendencias explican el aumento en el consumo social registrado en los últimos cinco años, el cual ha repercutido positivamente sobre el consumo total de los hogares. **(2)** Sin embargo, cabe notar que estas cifras por ser estimadas a nivel macroeconómico no reflejan necesariamente el consumo per capita de los hogares, ni tampoco reflejan las diferencias regionales que existen entre el consumo total (y el consumo social) de los hogares cubanos en diferentes zonas del país.

El valor de los servicios comerciales prestados a la población es otro indicador del consumo en Cuba.

| Cuadro 4. Cuba: Servicios comerciales prestados a la población, en valor, 2003-2008, miles de pesos | | | | | | | | |
|--|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|-------------------------|--------------------------------------|
| CONCEPTO | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | Cambio 2003-2008 | Cambio porcentual 2003 - 2008 |
| Total | 166,520.5 | 153,128.4 | 190,920.5 | 144,660.9 | 194,406.0 | 336,293.0 | 169,772.5 | 102.0% |
| Servicios de naturaleza industrial | 80,592.5 | 64,570.2 | 84,295.1 | 66,247.2 | 112,914.3 | 225,644.5 | 145,052.0 | 180.0% |
| Servicios electrodomésticos | 22,235.4 | 18,224.1 | 41,492.3 | 28,108.0 | 67,736.3 | 132,824.1 | 110,588.7 | 497.4% |
| Refrigeración doméstica | 3,960.3 | 2,996.7 | 31,874.1 | 3,158.2 | 3,471.5 | 7,480.6 | 3,520.3 | 88.9% |
| Televisión | 4,146.7 | 3,163.0 | 2,295.7 | 2,400.4 | 2,376.2 | 2,010.9 | -2,135.8 | -51.5% |
| Radios | 1,389.4 | 1,331.2 | 822.3 | 669.6 | 592.9 | 593.5 | -795.9 | -57.3% |
| Tocadiscos y grabadoras | 1,767.7 | 1,367.6 | 771.3 | 584.0 | 602.8 | 472.6 | -1,295.1 | -73.3% |
| Enseres menores | 5,495.8 | 4,576.8 | 3,121.1 | 15,883.1 | 48,296.2 | 76,069.0 | 70,573.2 | 1284.1% |
| Máquinas de coser | 222.2 | 209.1 | 162.7 | 108.1 | 111.5 | 98.5 | -123.7 | -55.7% |
| Lavadoras | 900.9 | 675.7 | 360.2 | 213.2 | 138.0 | 219.1 | -681.8 | -75.7% |
| Cocinas | 4,175.1 | 3,693.6 | 1,931.5 | 4,844.8 | 11,920.4 | 45,013.9 | 40,838.8 | 978.2% |
| Aire acondicionado doméstico | 177.3 | 210.4 | 153.4 | 246.6 | 226.8 | 866.0 | 688.7 | 388.4% |
| Refrigeración comercial | 239.6 | 359.5 | 394.8 | 236.5 | 155.0 | 208.0 | -31.6 | -13.2% |
| Tintorería y lavandería | 7,126.0 | 7,662.1 | 4,928.6 | 3,866.4 | 7,189.3 | 9,029.3 | 1,903.3 | 26.7% |
| Auto servicio | 512.4 | 413.2 | 273.3 | 301.9 | 546.9 | 564.1 | 51.7 | 10.1% |
| Relojería | 5,604.7 | 4,269.6 | 4,084.4 | 3,792.1 | 4,082.8 | 4,164.2 | -1,440.5 | -25.7% |
| Tapicería | 797.1 | 379.1 | 349.0 | 716.2 | 386.4 | 416.7 | -380.4 | -47.7% |
| Reparación de muebles | 1,974.4 | 1,925.2 | 1,329.6 | 932.7 | 1,945.0 | 2,688.2 | 713.8 | 36.2% |
| Reparación de calzado | 3,943.5 | 5,079.0 | 4,558.4 | 3,563.9 | 8,690.1 | 7,983.3 | 4,039.8 | 102.4% |
| Sastrería | 5,848.4 | 6,309.0 | 5,974.4 | 4,824.2 | 3,277.9 | 3,717.5 | -2,130.9 | -36.4% |
| Atelier y bordados | 32,232.8 | 19,236.1 | 20,437.7 | 19,470.6 | 18,522.8 | 63,815.6 | 31,582.8 | 98.0% |
| Reparación equipos de oficina | 78.2 | 713.3 | 472.6 | 434.7 | 381.8 | 233.5 | 155.3 | 198.6% |
| Servicios personales | 54,055.0 | 48,776.3 | 57,591.5 | 50,904.2 | 45,898.2 | 64,179.8 | 10,124.8 | 18.7% |
| Barbería | 11,607.7 | 12,777.3 | 10,485.4 | 10,454.8 | 10,301.7 | 12,422.9 | 815.2 | 7.0% |
| Peluquería | 34,372.0 | 32,467.1 | 41,893.4 | 39,439.1 | 33,340.7 | 48,914.9 | 14,542.9 | 42.3% |
| Fotografía | 691.0 | 155.1 | 593.1 | 112.8 | 84.1 | 304.1 | -386.9 | -56.0% |
| Alquileres | 7,384.3 | 3,376.8 | 4,619.6 | 897.5 | 2,171.7 | 2,537.9 | -4,846.4 | -65.6% |
| Otros Servicios | 31,873.0 | 39,781.9 | 49,033.9 | 27,509.5 | 35,593.5 | 46,468.7 | 14,595.7 | 45.8% |

Fuentes: Anuario Estadístico de Cuba [AEC], 2008; cálculos del autor.

Como se puede apreciar en el Cuadro 4, entre 2003 y 2008 el valor total de los servicios comerciales prestados a la población aumentó 102%, de 166.520,5 millones de pesos a 336.293,0 millones. Entre las categorías más destacables se encuentran los servicios electrodomésticos (en su conjunto total), los autoservicios (ej. servicios de reparación y mantenimiento automotriz), la reparación de muebles y calzado, y los servicios personales.

En la categoría de servicios electrodomésticos los incrementos más notables entre 2003 y 2008 se registraron en los enseres menores (+1,284%), las cocinas (978,2%), y la refrigeración domestica (88,9%), mientras que las reducciones más significativas fueron registradas en las siguientes categorías: lavadoras (-75,7%), tocadiscos y grabadoras (-73,3%), radios (-57,3%) y televisión (-51,5%). En el caso de los enseres menores, las cocinas y la refrigeración domestica estas tendencias probablemente se debieron a la campaña de reemplazo de enseres domésticos implementada como parte de la “Revolución Energética” iniciada en 2005. Como es de esperarse, al incrementar las ventas en estas categorías de “productos de línea blanca” el valor de los servicios comerciales relacionados a estos tiende a incrementar también.

Las caídas registradas en el valor de los servicios comerciales relacionados con las lavadoras, tocadiscos y grabadoras y televisión reflejan una característica importante del consumo de este tipo de servicios en Cuba. La mayor parte de estos bienes de consumo duradero es de procedencia extranjera y puede ser adquirida exclusivamente en las tiendas recaudadoras de divisas (TRDs). El hecho de que el valor de los servicios comerciales prestados a la población relacionados con estos productos haya disminuido notablemente entre 2003 y 2008 refleja los cambios en los patrones de consumo de la población a favor de electrodomésticos de mejor calidad y posiblemente mejoras en la calidad y durabilidad de estos productos. Estas tendencias posiblemente también reflejan, al ser basadas en el análisis de cifras oficiales, el “efecto de sustitución” mediante el cual a la hora de constatar servicios de posventa (ej. reparación, mantenimiento, etc.) una parte significativa de los hogares (o consumidores) optan por contratar a operadores informales, muchos de los cuales ofrecen servicios y precios comparables y atractivos en relación a las alternativas formales.

Perspectivas para el futuro

Aunque existen otros factores además del consumo que influyen sobre la calidad de vida de las personas, la capacidad de adquirir (y disfrutar del consumo de) bienes y servicios esenciales para la sobrevivencia humana, al igual que aquellos que no producen cierto nivel de deleite o satisfacción aunque realmente no sean “necesarios” para vivir, ejerce una influencia significativa sobre el nivel de vida de la población.

Por lo tanto, podemos asumir que la sociedad en general resultaría beneficiada al aumentar las posibilidades de consumo de sus miembros, sin tener que caer en el consumismo excesivo o desenfrenado. La evolución material de las civilizaciones humanas y las mejoras indiscutibles que hemos experimentado a través de los siglos a medida que ha ido aumentando nuestra capacidad productiva y por ende nuestras posibilidades de consumo demuestran la estrecha relación que existe entre el aumento de las posibilidades de consumo de un país o nación y las mejoras del nivel de vida de sus habitantes.

En el caso de Cuba en particular, dadas las tendencias recientes anteriormente descritas, surgen las siguientes interrogantes. ¿Cuáles son las perspectivas futuras para el consumo? ¿Si aceptamos la premisa de que el aumento del consumo generalmente tiene un impacto positivo sobre el nivel de vida de la población, que pasos (o medidas) deberían implementarse para aumentar el consumo?

Como hemos notado anteriormente, en el caso de Cuba el consumo total está compuesto del consumo social y el consumo personal o privado. El primer componente del consumo total, es decir, el consumo social está directamente vinculado con los bienes y servicios que ofrece el sector Estatal. Esto significa las perspectivas futuras de este tipo de consumo dependen del tipo de modelo socioeconómico que este en vigencia, o para expresarlo de otra forma, del tipo de transformaciones que se implementen a corto, mediano y largo plazo. Es probable que dadas las tendencias recientes anteriormente mencionadas, y en base a la situación económica que actualmente enfrenta el país, se busquen vías para reducir los gastos en algunos de los bienes y servicios no esenciales

subvencionados por el Estado (ej. transporte, vivienda, alimentación pública en centros de trabajos y comedores públicos, etc.); en algunos casos, por ejemplo en el caso de la alimentación pública vinculada a los centros de trabajo, existe la posibilidad de que los subsidios indirectos sean reemplazados por transferencias directas a los trabajadores, las cuales les permitan comprar sus almuerzos u otros alimentos fuera de los centros de trabajo y en algunos casos a proveedores (o vendedores) particulares o privados; otra posibilidad, que ya ha sido mencionada en varias ocasiones, contempla la reducción en los subsidios a servicios no esenciales como el transporte público, la vivienda, etc. También, se ha planteado la idea de reducir las subvenciones al sistema de racionamiento de acuerdo a las posibilidades y los recursos económicos del país. Todas estas medidas, sin duda tendrían un impacto directo sobre el consumo social, contribuyendo paulatinamente a su reducción y reemplazo gradual con el consumo particular o privado.

Ya que la implementación de estas medidas reduciría el consumo social, lo cual por ende implicaría un aumento en el consumo particular o privado, cabe entonces preguntar: ¿Qué pasos (o medidas) deberían implementarse para aumentar este importante componente del consumo total? En primer lugar, para que aumente el consumo particular o privado sería necesario aumentar la producción, al igual que la productividad de los factores y la eficiencia en la gestión económica. El aumento de la producción conllevaría al crecimiento de las exportaciones, lo cual serviría para generar los ingresos en divisas para financiar las importaciones. El aumento de la producción reduciría los precios, aumentaría el poder adquisitivo de la población y estimularía el consumo.

Otro paso importante para aumentar el consumo particular o privado, conectado por naturaleza con el aumento de la producción, sería aumentar los salarios y pensiones que recibe la población. Esto se pudiera lograr de varias maneras. En primer lugar, es necesario ir más allá de las medidas relacionadas con la Resolución 9 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) (2008), mediante la cual se intenta vincular los salarios con los resultados laborales para mejorar la efectividad y productividad laboral en Cuba. Aunque esta medida representa un paso hacia adelante, es necesario profundizarla. Algunas de las medidas iniciales para lograr este objetivo podrían incluir: autorizar la expansión del empleo por cuenta propia en todas las áreas de la economía donde sea necesario aumentar la oferta (ej. agricultura, comercio, transporte, vivienda, etc.), permitir la formación de pequeñas y medianas empresas (PyMEs), facilitar al acceso a crédito y capital mediante la expansión del sistema de intermediación financiera y autorizar la creación de asociaciones comerciales entre personas naturales y socios extranjeros.

La eliminación de la doble circulación monetaria también tendría un impacto positivo sobre el consumo particular o privado, ya que eliminaría una serie de distorsiones que afectan a la economía cubana y facilitaría la unificación monetaria y la unificación del sistema de precios actualmente en vigencia en el país. **(3)**

Finalmente, otro paso esencial para estimular el consumo particular o privado sería la implementación de políticas más flexibles para estimular el flujo de remesas del exterior como ingresos suplementarios para un número creciente de hogares cubanos. Aunque las remesas del exterior crean ciertas distorsiones (ej. fomentan el parasitismo, vagancia, dependencia, etc.), sus efectos positivos son notablemente superiores, sobre todo cuando se trata del consumo. En el caso de Cuba, como en la mayoría de los países receptores de remesas del exterior, la mayor parte de estos fondos son destinados al consumo. Por lo tanto, la implementación de medidas para fomentar el flujo de estas transferencias unilaterales de capital privado sería indispensables para estimular y mejorar el consumo particular o privado. La eliminación del gravamen que actualmente se le aplica a los cambios físicos de dólares estadounidenses (USD) por pesos convertibles (CUC) sería uno de los primeros pasos que ayudarían a lograr esta meta; la flexibilización de las leyes y disposiciones aduaneras para permitir un ingreso mayor de artículos de consumo personal y transferencias de bienes de consumos a familiares y amigos en Cuba sería otro paso importante para expandir las posibilidades de consumo de la población y de esa manera contribuir a mejoras tangibles en su calidad y nivel de vida.

Notas

(1) Para más detalles sobre las características principales del socialismo de mercado ver González Corzo (2009).

(2) En el caso de Cuba, el consumo total de los hogares consiste de la suma del consumo social y el consumo particular o privado.

(3) Sin embargo, como indica Griffin (2008), durante la primera etapa de la transición (hacia el socialismo de mercado), la unificación del sistema de precios debe ser gradualmente aplicada; como demuestran las experiencias de China y Vietnam, el mantenimiento de precios establecidos por el Estado durante esta etapa ayuda a reducir posibles distorsiones a la producción ya que los precios, aunque relativamente bajos, están garantizados por el Estado, mientras que la introducción (o el mantenimiento) de precios de mercado ofrecen los incentivos necesarios para que aumente la producción y el crecimiento económico.

Fuentes Citadas:

- Álvarez, J. 2004. "Acopio: Cuba's State Procurement and Distribution Agency." Institute for Food and Agricultural Sciences (IFAS), University of Florida (UF).
<http://edis.ifas.ufl.edu/pdffiles/FE/FE48400.pdf>
- Anuario Estadístico de Cuba [AEC], 2008. Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). 2009.
La Habana, Cuba.
- Domínguez, Jorge I. 2007. *La transición económica de Cuba: Éxitos, deficiencias y desafíos*. En La economía cubana a principios del Siglo XXI. Jorge I. Domínguez, Omar Everleny Pérez y Lorena Barbería, Eds. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales y David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University. Pgs. 35 -69
- García Álvarez, Anicia y Viviana Togo González. 2007. *Consumo, mercados y dualidad monetaria en Cuba*. En La economía cubana a principios del Siglo XXI. Jorge I. Domínguez, Omar Everleny Pérez y Lorena Barbería, Eds. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales y David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University. Pgs. 279 -330.
- González-Corzo, Mario. A. 2009. *Entregas de tierras en usufructo en Cuba: ¿Privatización agrícola o un paso hacia el socialismo de mercado?* Enfoque Económico. No 7. Julio 2009. Institute for Cuban and Cuban American Studies (ICCAS). University of Miami, FL.
- Griffin, Keith. 2008. *Lessons for North Korea from the Economic Reforms in Vietnam and China*. Paper presented at "North Korea's Path to Economic Modernization." Institute for Far Eastern Studies and Friedrich Naumann Foundation for Liberty in Korea. June 10. Seoul, South Korea.
http://ifes.kyungnam.ac.kr/admin/upload_file/icnk_brief/6-24-Griffin.pdf
- Kornai, Janos. 1992. *The Socialist System: The Political Economy of Communism*. Princeton: Princeton University Press.
- Mesa-Lago, Carmelo. 1983. *La economía en Cuba socialista: una evaluación de dos décadas*. Madrid: Playor Biblioteca Cubana Contemporánea. p. 7 – 32.
- Pérez Villanueva, Omar Everleny. 2007. *La situación actual de la economía cubana y sus retos futuros*. En La economía cubana a principios del Siglo XXI. Jorge I. Domínguez, Omar Everleny Pérez y Lorena Barbería, Eds. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales y David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University. Pgs. 71- 113.